

Don Antonio

por ANDRÉS SABELLA

708.696

La distinción que el Supremo Gobierno acaba de conceder al doctor Antonio Rendón, nombrándolo Hijo Ilustre de Antofagasta, vivía ya, largamente, en la conciencia de los antofagastinos, porque don Antonio ha sido hombre de una sola empresa de bondad. Para los que disfrutamos la ventura de llamarlo Hermano y de contar, frecuentemente, con su presencia, en charlas en que se entremezclan experiencias, sueños, críticas y poesía, este galardón de don Antonio nos alegra más que si lo hubiésemos recibido nosotros, porque, ahora, no nos asiste ninguna duda sobre su justicia. Ahora, la verdad se encuentra felicísima. Don Antonio reúne tantas ventajas, que nadie podría pasar junto a él, sin percibir su estatura inerior, alta y bizarra.

Es médico, por definición. Un médico, como el de las buenas antiguas novelas: padre de enfermos más que recetador. La gente habla de las "visitas de doctor", sonrientemente, porque son la brevedad y la ciencia en pocas palabras extrañas.



complicadas por la letra difícil sobre el papel de las recetas. Pero, a don Antonio sus enfermos lo aguardan, sin temores, seguros que apenas pase la puerta de sus casas, entrarán, dóciles, la mejoría y la alegría. Sus fórmulas se componen de sabiduría mezclada, convenientemente, con ternura y buen humor. ¡Así, no hay enfermo que no levante cabeza!

En su intimidad, don Antonio se prolonga en poesías que escribe en cualquier instante, cuando le dejan algunos minutos para hallarse consigo mismo. Paciente y humilde, sin golpear puertas

gloriosas, ni pedir en préstamo alas ajenas, va creando sus libros, de admirable transparencia:

"... mi corazón, a ratos, (siempre en su latir, el alma de la espuma".

Enamorado fiel de "su" Antofagasta, por donde quita que pasa, pasa hallando resplandores y encantamientos que celebrar. Ha sido el joyero apasionado que labró las breves y luminosas alhajas de sus poemas, para brindárselas a la ciudad que, hoy, lo aplaude. Es el hijo bien-amado.

Interrogado, de confidencia en confidencia, por este diario, reveló que si no tuvo hijos, la vida se los entregó, en cambio, abundantemente, en cuantos seres pudo aconsejar, salvar, estimular. En esta hermosa tarea de hambre de acción solidaria, no hubo nunca desmayos, porque, junto a sus desvelos, estuvieron, alentándolo, Cristo y el corazón de su esposa.

Don Antonio, premiado por el amor de todo su pueblo, es de las criaturas para quienes se hicieron las palpitaciones puras de la tierra.

EL MERCURIO ANTOFAGASTA 15-V-45 P.3.

Don Antonio [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Antonio [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa